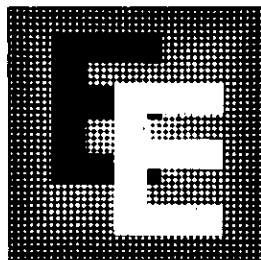


▼ JUAN B. GUTIÉRREZ*

Hipertexto en contexto III



Este artículo pretende abordar el tema del hipertexto desde tres puntos de vista distintos: conceptual, histórico y funcional. Desde lo conceptual, queremos resaltar la importancia que tiene el hipertexto, como nueva tecnología de la información, en la minimización del problema de la *hipocomunicación mediática* (que, de paso, también definimos). La mirada histórica aporta luces sobre un capítulo importante que tenemos que considerar en la concepción práctica que tenemos del hipertexto, pero que usualmente pasa desapercibido: SGML. Por último, en la mirada funcional, revisamos las objeciones típicas que aún encontramos al hipertexto, voces que cada vez pierden más fuerza pero a las que aún es necesario responder.

► ¿HIPERTEXTO? ¡HIPOCOMUNICACIÓN MEDIÁTICA!

En esta sección intentamos demostrar que el hipertexto se da como herramienta para establecer un *evento comunicativo mediático*, con notorias ventajas sobre el medio que lo genera, pero que aún es un medio incompleto para transmitir toda la información que se puede generar en dicho evento. La práctica del hipertexto

* Profesor catedrático de Formas Escriturales. Carrera de Comunicación y Lenguaje. Facultad de Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana. E-mail: juanbg@usa.net

to, a pesar del espectacular despliegue que tiene actualmente, se ofrece apenas como un paso adelante en el problema de la *hipocomunicación mediática*.

Empezaremos por delimitar el sentido de lo que llamamos 'evento comunicativo'. La comunicación es un acto gregario, es decir, sólo podemos hablar de evento comunicativo cuando en él intervienen dos o más seres humanos (por descontado queda que sólo nos ocuparemos de la comunicación entre humanos). Si un náufrago metiera un mensaje en una botella, realizaría un 'acto comunicativo'. Pero nada garantiza que el mensaje sea leído. Asimismo, cualquiera de nosotros puede entablar un monólogo en voz alta durante un paseo por las montañas; también esto sería un acto comunicativo.

Pero cuando alguien lee el mensaje, o nos escucha mientras hablamos 'para nosotros', nos encontramos frente a un evento comunicativo. La diferencia que queremos dejar establecida es que acto comunicativo es aquél que muestra estados y eventos mentales de manera intencional (según definiremos más adelante), mientras que el evento comunicativo ocurre sólo en la

"La capacidad de los actos comunicativos (incluyendo, pero en un sentido más amplio, los actos de habla) para representar objetos y estados de cosas del mundo es una extensión de capacidades biológicamente fundamentales del cerebro (intencionalidad) para relacionar el organismo con el mundo por medio de estados mentales tales como la creencia o el deseo, y especialmente a través de la acción y de la percepción".

correspondencia. Así, el náufrago realiza un acto comunicativo. Sólo cuando alguien lee el mensaje y hay flujo de información podemos hablar de evento comunicativo. La mujer que lanza una *Diatriba contra un hombre que está sentado* realiza un acto comunicativo; sólo se da el evento comunicativo cuando hay por lo menos un espectador en la sala.

La capacidad de los actos comunicativos (incluyendo, pero en un sentido más amplio, los actos de habla) para representar objetos y estados de cosas del mundo es una extensión de capacidades biológicamente fundamentales del cerebro (intencionalidad) para relacionar el organismo con el mun-

do por medio de estados mentales tales como la creencia o el deseo, y especialmente a través de la acción y de la percepción¹. La intencionalidad es un componente biológicamente constitutivo del ser humano, de manera que la intencionalidad de los estados de esa mente/cerebro son intrínsecos.

Sólo algunos estados y eventos mentales, no todos, tienen intencionalidad. Las creencias, temores, esperanzas y deseos son intencionales; pero hay formas de nerviosismo, de dicha y ansiedad no dirigidas que no lo son; así, hay estados de depresión que no son depresión *de*, o de alegría que no son alegría *de*, como hay frases que no van dirigidas *a*. Pensemos, por ejemplo, a quién dirige su exclamación el carpintero cuando se martilla un dedo. Hablaremos de 'intencionalidad' sólo cuando los actos poseen 'direccionalidad'. Entenderemos por 'direccionalidad' la propiedad del acto comunicativo que lo hace acto de comunicar 'algo'.

Dado que el término 'direccionalidad' es coloquial, tenemos que aclarar aún algo más sobre su uso. El emisor manifiesta (acto comunicativo) un estado o evento mental 'dirigido' a algo, el calor que hace, por ejemplo, a alguien a su lado (evento comunicativo), mediante una mirada con el entrecejo levantado y el gesto de abanicarse con la mano. Puede utilizarse el término direccionalidad en dos sentidos: el calor hacia el cual va 'dirigido' el evento mental, o la persona a la cual va dirigido el gesto. No nos interesa limitar el uso del término; más bien, en adelante, podremos determinar la direccionalidad de *direccionalidad* según el contexto en que lo usemos. Por tanto, hablaremos de *acto comunicativo* sólo cuando exista una *intencionalidad*. Sin embargo, el *evento comunicativo* puede ocurrir con la *direccionalidad* equivocada. Por ejemplo, el mensaje en una botella de un náufrago pidiendo socorro puede llegar a la playa de una isla habitada por otro náufrago.

En los ejemplos anteriores podemos encontrar una constante: el acto comunicativo requiere de un medio de expresión. Bien sea visual, sonoro, gustativo, táctil u olfativo. La máxima posibilidad de comunicación parece darse cuando se utilizan todos los sentidos, es decir, con la presencialidad. Sin embargo, ésta no

¹ Monólogo de Gabriel García Márquez recientemente puesto en escena por la actriz Laura García. (NdeE).

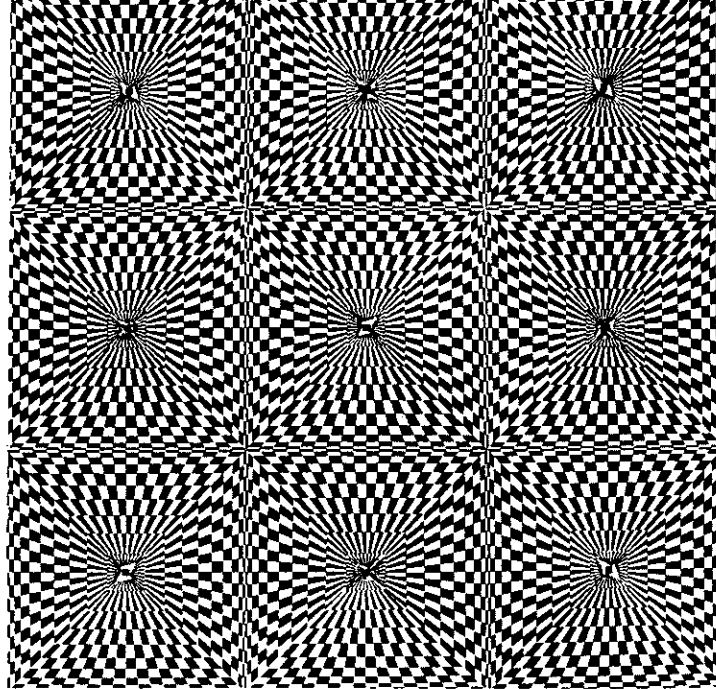
² SEARLE, John. *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Madrid: Tecnos, 1992.

siempre es posible, de manera que hemos desarrollado tecnologías para posibilitar la ocurrencia de eventos comunicativos: desde señales de humo y muescas sobre huesos, hasta el texto electrónico. Los medios artificiales tienen la intención de permitir el evento comunicativo, y tratan de plasmar de la forma más ajustada posible el acto comunicativo.

Retomando el ejemplo anterior, en el que mediante el gesto de abanicarse una persona le indica a otra que siente calor, podemos retransmitir el acto comunicativo mediante una fotografía, una parrafada, un video, o una grabación de audio ('los oídos también ven' es el eslogan clásico de los publicistas radiales). Sin embargo, de la misma forma en que 'direccionalidad' tiene sentidos distintos dependiendo del contexto, el gesto de abanicarse puede tener un sentido especial que dependa del olor del ambiente, por ejemplo, en cuyo caso sólo el texto podría transmitir la información necesaria para entender el acto comunicativo en toda su extensión. Propositiones como 'el traje que vestí mañana', o 'algo del mismo tamaño de un balón de fútbol, pero mucho más grande', son intraducibles en imagen. Asimismo, una pintura de Botero es intraducible en palabras: ¿cómo explicar que una naranja, una figura 'redonda', se ve gorda?

Podríamos encontrar situaciones en las que cada forma comunicativa que hemos mencionado tenga ventajas sobre las demás, pero no nos extenderemos en ese sentido. Queda ya suficientemente esbozado el problema: los medios artificiales no captan completamente las variables que originan el acto comunicativo. Por tanto el evento comunicativo mediático es incompleto, ya que el flujo de información corresponde a una fracción de todo lo involucrado en los actos y eventos mentales de quien realiza el *acto comunicativo*. La comunicación mediática es, por tanto, 'hipocomunicativa'.

En este momento somos testigos del surgimiento de una nueva forma mediática: el hipertexto. La podríamos definir como un medio en el que se conjugan varios medios que existían anteriormente: texto, ima-



gen, animaciones, video y sonido, en un formato no lineal e interactivo (esto lo ampliaremos más adelante). Pero cabe preguntar: ¿dónde está el *hiper*? Claramente se trata de un texto enriquecido. Esto es mucho más de lo que estamos acostumbrados a ver. El hiper no emociona tanto por lo que ya existe, como por

lo que promete: ahora nos enfrentamos a la posibilidad real de utilizar la mayor parte del arsenal comunicativo (incluyendo lo gusto-olfativo y lo táctil), y lo que queda virgen aún es terreno que, como en época de conquistas, van cediendo fronteras: la realidad virtual es una 'realidad'.

El hipertexto se muestra como un camino posible para superar, o por lo menos minimizar, el problema de la hipocomunicación mediática. Nos enfrentamos entonces a otro problema: el choque cultural con el medio que origina el hipertexto, como nos recuerda el siguiente texto:

"El prototipo inconsciente que la mayor parte de nosotros tenemos del escritor, el comunicador por excelencia, no deja de estar en gran medida vinculado con la imagen que se forma alrededor de esa época en que pervive, sin alteraciones, durante los siglos XIX y XX. Los mayores tropiezos del escritor moderno brotan del pasado, de la imagen que quiere para sí. Una nube de vago idealismo romántico lo envuelve y habla de inspiración, de sentimiento, de genio, una forma que en todo se equipara a la que podemos encontrar en textos de hace más de cien años.

El espíritu melancólico del soñador puro se ve alterado por la presencia de innovaciones tecnológicas que casi nunca comprende y que inicialmente provocan su reticencia. Es posible que una de las lamentaciones más extendidas a lo largo del siglo XX sea, sin duda, la de que ya no se lee. Primero, la culpa de que ya no se lee la tenía el cine, también la radio, después la televisión, ahora comienzan las computadoras. Pero, sobre todos nosotros parece recaer la sospecha de que cada vez se lee menos y, en consecuencia, se publica menos y, finalmente, será preciso escribir menos. Como si con la informática apareciera la amenaza del desarraigo al escritor vinculado a la concepción de genio.

Parece como si, de repente, todo aquello que consideramos más amable, los baluartes de nuestra concepción

de la cultura, los soportes a través de los cuales llega a nosotros, fuesen amenazados, desafiados y puestos en peligro por una compleja tecnología que, además, llega desde Norteamérica, revestida de pecaminosos atavíos de imperialismo y liberalismo económico. Pero la verdad es que, por otra parte, se podría argumentar que nunca antes se producía ni se reflexionaba tanto sobre arte. En ningún otro momento la humanidad tuvo más lectores de los que hace ahora. Nunca se escribieron tantas novelas, nunca se filmaron tantas películas, nunca hubo un acceso tan mayoritario a la cultura²².

► REDES Y COMPUTADORAS

La última gran revolución de la humanidad la inició un ingeniero civil alemán, Konrad Zuse, quien en 1940 creó el Z2, la primera computadora electromecánica de la historia. A pesar de contar con generosos benefactores, Zuse no pudo imponer su invento en el mundo; en cambio, la nación que más invirtió en la guerra fue la más recompensada: Estados Unidos. Con la carrera armamentista se hizo necesario un método rápido y seguro para efectuar los complicados cálculos balísticos. Se otorgó un fuerte respaldo monetario a los proyectos computacionales que desembocaron en el Harvard Mark I (creado por Aiken, a quien se atribuyó por mucho tiempo, erróneamente, ser el inventor de la primera computadora; él mismo reconoció en 1962 la labor de Zuse), y el legendario ENIAC, el ordenador más grande de la historia y con menos poder computacional que cualquier calculadora moderna de bolsillo. Poco después, en 1951, empezó la producción en masa del primer ordenador comercial: el UNIVAC.

Durante el inicio de la guerra fría había sólo en Norteamérica cerca de 6.000 científicos de oficio, sobresalientes, dedicados exclusivamente al arte de la guerra. A diario se publicaban por toda la nación resultados de investigaciones especializadas. Para muchos directos interesados era ya difícil obtener ese volumen de información, no se diga nada de recordarla. Ante esa montaña de conocimiento se podría pensar que el avance de las ciencias naturales y sociales se aceleraría. Pero ocurrió todo lo contrario. De la misma forma en que las leyes de la genética de Mendel pasaron desapercibidas por más de cuarenta años porque había pocos capaces de entenderlas, y el documento nunca llegó a ellos, hacia mediados del siglo XX se corría el riesgo de que el resultado de un trabajo importante no se difundiera entre el público, profano o especializado, por un hecho tan azaroso como apellidarse Zimmerman y estar en un listado alfabético. El problema era evidente, pero la solución no. Vannevar Bush, director de la Oficina de Investigación y Desarrollo

“La necesidad de compartir información surgió en muchos sitios, de forma proporcional a la producción de documentos. Es lo que conocemos como la ‘explosión informática’. El procesamiento de textos nació entonces como una subdisciplina de las ciencias de la computación, dedicada a la creación de sistemas de ordenadores capaces de automatizar la parte repetitiva de la creación y publicación de documentos”.

Científico en Estados Unidos, predijo en 1945, justo antes de finalizar la guerra, que el manejo de la información sería estratégico. Fue el primero en describir un dispositivo que permitiría acceder a una red de datos (un PC bautizado por él como *memex*). Y lo hizo de manera muy cercana a la realidad actual.

Pasaron dos décadas antes de que un brillante personaje entrara en escena: era Ted Nelson. Autodenominado ‘una de las más grandes mentes del siglo XX’, o ‘el gurú del siglo XX’, a comienzos de la década de los sesenta estaba investigando sobre di-

versas maneras de vincular información físicamente separada, pero conectada a una red de computadoras. Las primeras conexiones en red se lograron gracias a la *Agencia de Investigación Avanzada de Proyectos* (ARPA en inglés), que inicialmente investigó en tecnología aeroespacial, pero se volcó muy pronto hacia las telecomunicaciones. En 1972 se hizo la primera demostración pública de las posibilidades de red en la Conferencia Mundial de Computación y Comunicaciones en Washington. El principal objetivo de ARPANET era militar. Ante un eventual ataque nuclear se requería que la información guardada en computadoras se preservara. Esto era posible si esa información se podía mover libremente entre diversas computadoras, es decir, a través de una red. Asimismo, era importante que ante la desaparición de un nodo de la red ésta siguiera funcionando. El resultado fue un protocolo (conjunto de instrucciones que permiten comprimir y descomprimir información) que se utilizó en adelante en las demás redes. Ted Nelson acuñó el término ‘hipertexto’ para

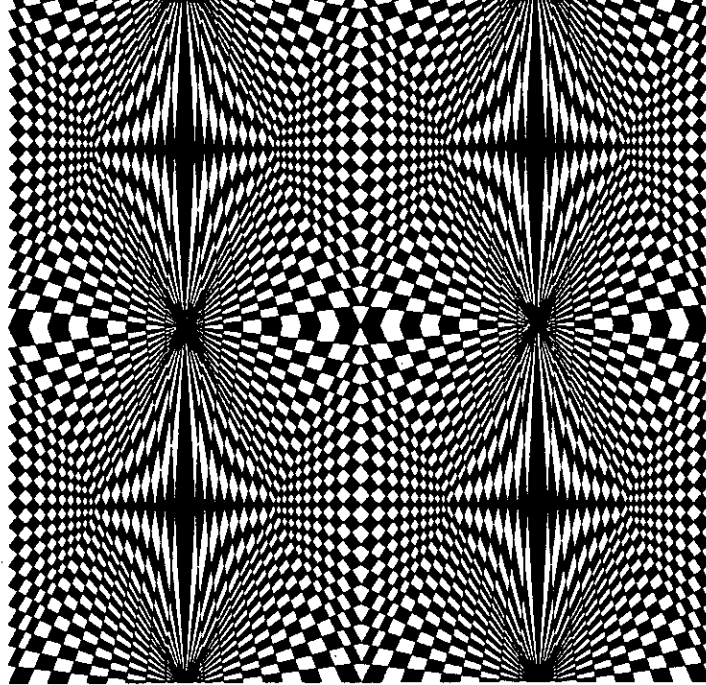
²² LEAL, Ximena. *El libro electrónico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Literatura. 2000, p. 65.

referirse a textos cuyas partes estaban vinculadas y no residían espacialmente en el mismo sitio.

La necesidad de compartir información surgió en muchos sitios, de forma proporcional a la producción de documentos. Es lo que conocemos como la 'explosión informática'. El procesamiento de textos nació entonces como una subdisciplina de las ciencias de la computación, dedicada a la creación de sistemas de ordenadores capaces de automatizar la parte repetitiva de la creación y publicación de documentos. Observamos, por ejemplo, que las impresoras automatizan el antiguo proceso de organizar uno a uno los tipos móviles, y permiten imprimir a velocidades insospechadas por Guttenberg; asimismo, los autores usuarios de procesadores electrónicos de texto tienen la posibilidad de corregir automáticamente la ortografía, o mover bloques de texto para insertar secciones sin necesidad de reescribir lo hecho. La evolución de los procesadores de texto muestra un vuelco de ciento ochenta grados: de concebir el papel como el vehículo del mensaje a asumir la pantalla del ordenador con el mismo fin. Dicha evolución ha tenido cuatro pasos hasta ahora:

La primera generación de procesadores de texto obligaba al autor a escribir signos especiales en el documento para indicar algún formato específico. El texto escrito en pantalla: "esto es ^Bnegrita^B", producía en impresora el resultado: "esto es **negrita**". Eran procesadores orientados exclusivamente a producir textos impresos.

La segunda generación de procesadores consistió en 'traductores' que ocultaban en pantalla los signos de formato de salida impresa, pero que favorecían la impresión sobre la pantalla. Los usuarios y los desarrolladores de procesadores de texto empezaron a notar que la



pantalla era, en sí misma, un dispositivo de salida de información.

La tercera generación de procesadores de texto produjo los llamados WYSIWYG (por las siglas de *What You See Is What You Get*, lo que ve es lo que obtiene), en los que la salida por pantalla

era exactamente igual a la salida del texto impreso.

La cuarta generación de procesadores de texto permitió incorporar características exclusivas del texto electrónico, como sonido, animación y video. Nacieron en este momento los primeros editores de hipertexto.

Parece un cuadro bastante claro, y así debería transmitirse en un proceso pedagógico, pero en realidad el sincronismo no ocurrió de esa forma. Cuando apenas estaban apareciendo los procesadores de texto de primera generación, IBM encargó a tres de sus investigadores, Charles Goldfarb, Ed Mosher y Ray Lorie, para diseñar un sistema capaz de guardar, encontrar, manipular y publicar documentos legales. Ellos encontraron que los distintos sistemas de procesamiento de texto tenían un distinto formato incompatible entre sí. Por ejemplo, una sección utilizaba un sistema que ponía negrita con el carácter {B}, mientras otra lo hacía con ^B. Cuando un documento pasaba de un sistema a otro, el receptor sencillamente no lo entendía. Hacia 1969 el equipo de Goldfarb, Mosher y Lorie produjo un lenguaje de procesamiento de documentos conocido como GML (*Generalized Markup Language*, lenguaje generalizado de marcas³), que creció y se popularizó hasta convertirse en 1986 en el *Estándar ISO 8879 (Standard Generalized Markup Language)*.

Volvemos sobre un dato que pudo pasar desapercibido. SGML tenía por objeto el manejo de documentos legales, para los cuales era vital reutilizar partes ya hechas. Dado que la implementación actual de hipertexto se basa en el SGML, heredó esta característica hasta el punto de mostrarse como una de las ofertas fundamentales para los autores de hipertexto. ¿La reutilización era una característica exclusiva de los documentos de la IBM, o éstos mostraban una característica general? Es el

³ GML corresponde, no por coincidencia, con las iniciales de sus tres desarrolladores. De hecho Goldfarb acuñó el término *Markup Language* para tal fin. Ver *XML Handbook*, Goldfarb & Prescod, Prentice Hall, NJ, 2000.

problema del huevo y la gallina. ¿Qué fue primero? Como la pregunta tiene cierto olor bizantino, dejamos la discusión y nos encaminamos hacia lo que tenemos ahora: HTML.

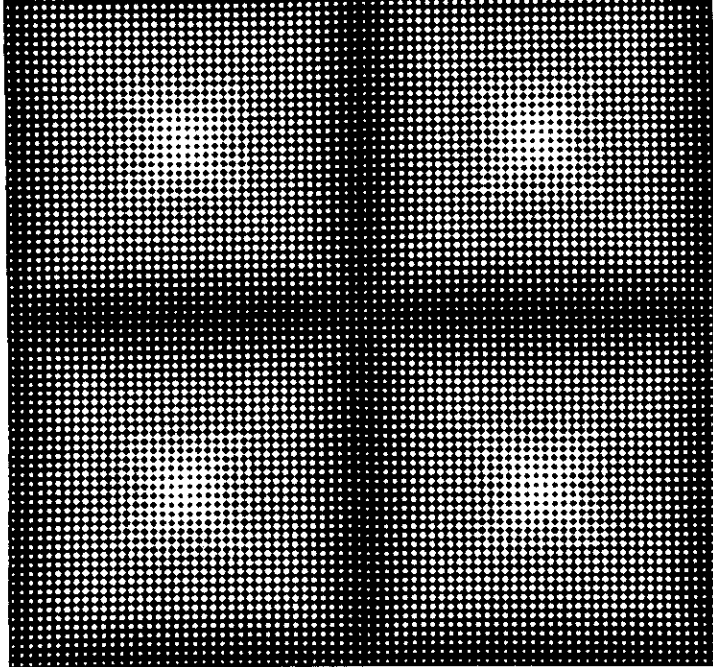
Hacia 1989, un investigador llamado Tim Berners-Lee propuso que la información de la CERN (*Centre Européen pour la Recherche Nucléaire*) fuera ser compartida utilizando vínculos entre textos. Así nació en un breve lapso de tiempo el HTML: una serie de instrucciones abiertas que permitían crear documentos vinculados entre sí, y con contenidos de múltiples medios: texto, sonido, gráficas, videos y animaciones. Lee llamó a su desarrollo, basado en el SGML, *World Wide Web* o simplemente *www*.

Simultáneamente surgió un sinnúmero de redes de computadoras que compartían información. Y de inmediato se vio la posibilidad de unir esas redes. Eso es internet: una unión de redes de ordenadores intercomunicados. Así, el hecho de que hoy en día los costos marginales de las comunicaciones estén cayendo a un valor cercano a cero, ha hecho posible que cada vez más gente tenga acceso a la red de redes, con lo que los costos bajan, y esto permite que se sumen más usuarios, y vuelven a bajar los costos... en un proceso que se conoce como espiral positiva: el crecimiento de la red es cada vez más acelerado. Todos los cálculos y estimaciones sobre internet se han quedado cortos. Es mejor no decir nada al respecto, excepto que probablemente sea el medio para transmitir información más popular en un futuro mediato. Y permite el uso de los multimedia.

► HIPERTEXTO: UNA MIRADA FUNCIONAL

Es un lugar común definir el hipertexto como una unión de lexias vinculadas que permiten una lectura no lineal e interactiva. Esta aproximación al problema puede resultar exacta, con matices, y desafortunadamente se ha convertido en un caballito de batalla para aquellos que ven en las NTI una amenaza a la tradición foliada. Algunas objeciones comunes son:

- *El hipertexto como invasor*: El proceso de escritura ha sufrido un lentísimo proceso de evolución de



miles de años hasta encontrar una forma estable y adaptada a las necesidades del hombre. En este formato se han desarrollado obras maestras del pensamiento humano, para las cuales la sola idea de leerlas sobre una pantalla suena ofensiva, o cuando menos risible. ¿Cómo com-

parar la delicia de leer en el campo o en la cama un libro de 10x15 cms, a la experiencia de leer frente a una pantalla? ¿Hubiera sido lo mismo si los cuentos los leyera mamá desde un escritorio frente a un pantalla, a haber apoyado la cabeza en su regazo mientras pasaba páginas? ¿Qué gran delicia, entonces, esconde el hipertexto?

Respuesta: Desafortunadamente, en la práctica, hemos confundido el amor al contenido con el amor al medio que lo sustenta. ¿Perdería valor el Quijote si se escribiera sobre papel de baja calidad, o en un mural? ¿Por qué causa tanta molestia tenerlo en una pantalla? En sus inicios, la radio era la lectura de un periódico frente a un micrófono, hasta que encontró su propio lenguaje. En sus inicios, la televisión era la lectura de un texto frente a un micrófono y una cámara, hasta que encontró su propio lenguaje. La primera película de cine fue *Obreros saliendo de una fábrica*, y el cine ya encontró su propio lenguaje. Es difícil exigirle a un medio tan nuevo que despliegue todo su potencial, ya que su propio lenguaje se está construyendo en este momento. Creemos, sin embargo, que el hipertexto se muestra ya como una tecnología comunicativa que mejora varias deficiencias de los medios tradicionales: en primer lugar permite el uso de múltiples medios con múltiples fortalezas; en segundo lugar, los costos de distribución son muy inferiores al de los medios tradicionales, y, por último, y lo más importante, es la única tecnología que permite el manejo de gigantescas cantidades de información.

- *Modularidad y escalabilidad*: La dinámica intelectual exige cambio de ideas. Son pocos los que se casan de por vida con un argumento, o con un camino para desenmarañar un modelo. Es común oír de boca de grandes pensadores declaraciones en el sentido de:

“antes no lo tenía lo suficientemente claro, pero ahora...”. El pensamiento personal evoluciona, incluso hasta el extremo de Fichte, que, con cinco sistemas filosóficos completamente distintos, fue a la filosofía lo que Elizabeth Taylor al matrimonio. ¿Qué mínima ventaja tendría entonces escribir de manera tal que lo que se dice se pueda reutilizar después sin necesidad de modificarlo?

Respuesta: La elaboración del discurso encuentra su máxima dinámica en la conexión de nudos conceptuales existentes. Recordemos, por ejemplo, el verso de García Lorca: ‘...un enjambre de ventanas acribilla la noche’. Enjambre, ventanas y noches serían nudos existentes en la red de saberes. Lo sorprendente está en la vinculación que Lorca realiza entre esos elementos. Michel Foucault, por ejemplo, encontró relaciones entre las entidades académicas como manifestaciones de poder y la veracidad de los discursos. Sencillamente antes de él nadie se había ocupado de forma explícita del problema. En ambos casos hay vinculación de unidades modulares de discurso. Aquellos que alguna vez se hayan visto en la necesidad de producir un texto técnico, saben muy bien que recortando un poco del cuaderno de apuntes X, o rescatando ese párrafo brillante del archivo Y, se pueden encontrar puntos de partida para la elaboración de nuevos textos. La reutilización de discurso llega hasta la transcripción, o hasta el ‘cortar’ y ‘pegar’ en su versión tecnológicamente más avanzada. No es esa la reutilización a la que nos estamos refiriendo; más bien, queremos decir que es posible, en un discurso, hacer referencia a textos externos sin necesidad de introducirlos como parte de lo que se dice. Las partes existentes se pueden vincular como módulos desarrollados. Un hipertexto es modular, es decir, es susceptible de crecer bien sea porque el autor agregue nuevas unidades estructurales, o porque otro utilice esas unidades para incorporarlas a su discurso, o, el caso más interesante, que vincule unidades de forma diferente para elaborar discursos distintos. El hipertexto es, esencialmente, un texto inacabado.

No-linealidad: Un libro de papel exige una lectura no lineal, por cuanto el lector, al recrear lo que le describen las letras, se ve afectado necesariamente por evocaciones, recuerdos, deseos y conocimientos anteriores. La lectura sobre papel es enriquecedora precisamente en ese proceso de afección del lector: efectivamente

“Un libro de papel exige una lectura no lineal, por cuanto el lector, al recrear lo que le describen las letras, se ve afectado necesariamente por evocaciones, recuerdos, deseos y conocimientos anteriores. La lectura sobre papel es enriquecedora precisamente en ese proceso de afección del lector: efectivamente hace algo en él, gracias a él”.

hace algo, en él, gracias a él. Descrito de esta forma, la lectura sobre papel se ve como un proceso dinámico difícilmente desplazable por la novedad de un texto fragmentado y vinculado mediante puntos de salto. ¿Cuál es entonces la gran novedad de la no-linealidad del hipertexto?

Respuesta: La no-linealidad hace referencia a la posibilidad de vincular secciones de un texto directamente a otras secciones dentro del texto, o a textos externos. La lectura no lineal, suponemos, es un

lectura que se debe ajustar mejor a nuestro esquema mental: pensamos en forma asociativa. El hipertexto nos da la posibilidad de ‘efectivamente’ desplazarnos a través de rutas de lectura en las que los saltos representan las vinculaciones entre distintas islas de información.

Interactividad: El libro en papel es interactivo en la medida en que el lector se ve interpelado por los elementos extratextuales. Gerard Genet⁴ en 1962 acuñó el término hipertexto para hacer referencia a cómo las fronteras de los libros son indefinidas e infinitas, ya que nos remiten constantemente a otras lecturas mediante las recomendaciones bibliográficas de su propio autor, las citas que hace, las notas de pie de página... que a su vez nos remiten a otros libros con sus propias anotaciones y referencias bibliográficas. Nos sumergen en una cadena interminable de lecturas que no terminan sencillamente con el libro que estamos consultando. Las categorías que identifica Genet son:

- Intertexto: Texto presente en otro. Plagio, cita textual, alusión.
- Paratexto: Título, prefacio, advertencias, notas al margen, notas al pie, etc.
- Metatexto: Relación (comentario) que une un texto a otro texto, generalmente sin citarlo.
- Architexto: Relación muda que, como máximo, articula una mención paratextual.
- Hipertexto: Es todo texto derivado de otro por transformación simple o indirecta.

⁴ GENNET, Gerard. *Palimpsestos, la literatura en segundo grado*. Madrid: Altea Taurus Alfaguara, 1989.

- Hipotexto: Texto anterior y relacionado con el hipertexto.

El hecho de dejar el libro que se tiene en las manos para ir a buscar otro es ya una situación de interactividad: correspondemos a la interpelación del libro. ¿Cuál es entonces la gran novedad de la interactividad del hipertexto?

Respuesta: Las publicaciones dinámicas poseen un nivel más avanzado de interactividad ya que el medio ACTÚA. No se trata sólo de pasar una página (acto que puede ser considerado como una forma de interactividad, en la medida en que puede desencadenar acciones en el lector), sino que la máquina que sirve de vehículo a la información realiza sobre ella, en cualquier formato, un trabajo de clasificación, preferencia y canalización. *El medio hace cosas sobre el mensaje.* Esta escandalosa aseveración requiere demostración, pero ésta sólo es posible desde el punto

de vista funcional. Los interesados pueden visitar la página <http://formasescriturales.jumpeeducation.com>, sitio en internet de la clase Formas Escriturales, en la que se muestran algunas de las características que hemos mencionado. ◀

► BIBLIOGRAFÍA

- GENNET, Gerard. **Palimpsestos, la literatura en segundo grado.** Madrid: Altea Taurus Alfaguara, 1989.
- LEAL, Ximena. **El libro electrónico.** Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Literatura. 2000, p. 65.
- SEARLE, John. *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente.* Tecnos, Madrid, 1992.